

JUAN FRANCISCO DE LA BODEGA Y QUADRA MOLLINEDO, UN MARINO ILUSTRADO PERUANO AL SERVICIO DE LA REAL ARMADA

En 2024 el Ejército de Tierra celebró diversos actos conmemorativos de los 500 años de historia compartida entre España y el Perú tras la llegada de Francisco Pizarro al Tahuantinsuyo en 1524, efeméride a la que contribuye también la Armada al recordar la destacada actuación de nuestros marinos en ese pasado común, y de entre todos ellos, la interesantísima figura del hispano-peruano Juan Francisco de la Bodega y Quadra, oficial de la Real Armada española que jugó un importante papel en la expansión de los dominios de la Monarquía Hispánica en el Pacífico Norte.

La familia de Bodega y Quadra pertenecía a la élite del Virreinato peruano. Su padre provenía de la nobleza del norte de España y su madre de la aristocracia limeña. Juan Francisco fue bautizado en junio de 1744 en la parroquia del Sagrario de Lima y, tras finalizar a los 18 años una primera etapa formativa en el Colegio Mayor Real de San Martín, donde, además de sólidos



Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1743-1794). (Museo Naval de Madrid)

conocimientos y valores, también adquirió una buena oratoria y una espléndida capacidad narrativa, viajó a España en 1762 para ingresar en la Real Academia de Guardiamarinas de Cádiz. Tras graduarse, practicó todo lo aprendido primero en el navío de línea *Terrible*, realizando el corso en las costas del norte de África, y después en el *Princesa*, con el que viajó a los puertos de Nápoles y Palermo, hasta que en 1767 fue ascendido a alférez de fragata para enseguida embarcarse en el navío *Septentrión* con destino a Buenos Aires, Concepción y a su Lima natal, aunque sólo temporalmente, ya que al no estar dicho buque destacado en América tuvo que regresar a España en 1769, al Departamento de Cartagena, donde permanecería hasta 1773 cuando, tras haber pasado un tiempo en el Real Observatorio de Cádiz ampliando sus conocimientos en cartografía y astronomía, fue admitido en un destacamento que realizaría misiones de exploración en la costa norte del Pacífico americano.

Para tal cometido, auspiciado por el entonces virrey de la Nueva España Antonio de Bucareli, Bodega había viajado con los más avanzados instrumentos técnicos de navegación con los que cartografiar y trazar rutas a lo largo de las costas del noroeste; aunque realmente el plan del virrey era menos cien-

tífico que territorial, ya que su intención era que se superasen los 54 grados de latitud norte (lugar alcanzado por la anterior expedición, la de Pérez Hernández de 1774, que llegó hasta las costas de la actual Columbia Británica, en Canadá), que se continuase buscando el estrecho de Anián —un mítico canal que comunicaría los océanos Pacífico y Atlántico— y, por supuesto, que se tomase posesión de las tierras descubiertas con el fin de reafirmar el dominio español en aquellos territorios, que por aquel entonces empezaban a verse amenazados por la presencia de rusos y británicos que buscaban enriquecerse con el lucrativo comercio de pieles, tan fructífero en aquella época que eran llamado el «oro suave».

La expedición, al mando del teniente de navío Bruno de Heceta, partió del puerto novohispano de San Blas a mitad de marzo de 1775 con tres navíos: la fragata *Santiago*, la goleta *La Sonora* y el paquebote *San Carlos*, además de una dotación de 160 hombres y provisiones para un año. Juan Francisco pidió ir en la goleta, una embarcación de tan sólo 11 metros de eslora y 17 tripulantes, tan pequeña que se podría equiparar a la lancha auxiliar de un gran barco; de hecho, los testimonios de la época decían que «todo su alojamiento era una cubierta y un camarote cuya altura



Goleta de dos mástiles. (Fuente: www.wikipedia.org)

y extensión sólo permitía vivir sentado»¹. Pero, aunque *La Sonora* tuviese esos inconvenientes en cuanto a comodidad, presentaba grandes ventajas para la navegación, tanto por ser la más ágil de las tres embarcaciones como por sus reducidas dimensiones, que la hacían ideal para llevar a cabo labores de reconocimiento de la costa tras las que levantar mapas mucho más exactos; y fue por ello por lo que el propio Bodega pidió embarcarse en ella, aun conociendo sus limitaciones y sabiendo que a su bordo iría como segundo, aunque a los pocos días de navegación, debido a la indisposición de uno de los oficiales, fue él quien finalmente tomaría el mando de la dicha goleta. A la altura de San

Diego, el paquebote les abandonó para abastecer de víveres los asentamientos de aquellas costas. La fragata y la goleta continuaron su navegación, y antes de llegar a Monterrey ya se había desatado el escorbuto entre las dotaciones, lo que obligó a los tripulantes sanos a trabajar sin descanso y llevó a insubordinaciones e intentos de motín. No obstante, las embarcaciones continuaron su derrota hasta llegar a los 41 grados, en el actual condado de Humboldt, en el norte de California, donde tuvieron un encuentro amigable con el pueblo de los yurok. Después de tomar posesión de manera formal del territorio y bautizar la bahía con el nombre de la Santísima Trinidad, los oficiales de la expedición levantaron mapas del

1. MECD (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), AGI (Archivo General de Indias), Sección Estado, legajo 38A, número 5. «Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Maurelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, 1775».

puerto y anotaron en sus diarios todo lo que observaron en cuanto a la fauna y la flora, además de las costumbres y características de sus habitantes. Tras una estancia de diez días en aquella ensenada, las naos levaron anclas para continuar su ruta hacia el norte, alcanzando casi un mes después los 47 grados en una bahía a la que, en honor del virrey novohispano, llamaron de Bucareli, en el actual estado de Washington, y donde, tras un primer contacto amistoso con el pueblo quinault, acabaron teniendo un enfrentamiento en el que murieron seis tripulantes de la goleta, siendo bautizado por ello el lugar como punta de los Mártires.

La pérdida de aquellos marineros, junto con el escorbuto y demás dolencias que muchos padecían a bordo, llevaron a Heceta, como jefe de la expedición, a decidir su retorno a San Blas. Pero Bodega, que no había perdido el ánimo ni el empuje para seguir adelante, solicitó continuar el viaje en solitario a bordo de *La Sonora*. Heceta se lo permitió, pensando que no volvería a ver ni al barco, ni a la tripulación, ni a Juan Francisco, ya que parecía una locura continuar hacia el norte en un navío tan pe-

queño, con una dotación muy disminuida, sin medicinas ni cirujano a bordo y con escasas provisiones. Sin embargo, al cabo de un mes, Bodega alcanzó los 57 grados de latitud y entró con su pequeña goleta en una ensenada a la que nombró puerto de los Remedios, en el actual estado de Alaska. Temeroso de volver a tener algún conflicto con la población autóctona, Juan Francisco permaneció allí el tiempo justo para reponer agua y leña y hacer un nuevo mastelero, tras lo que navegó unos días más hacia el norte hasta alcanzar los 58,5 grados; pero viendo que el verano terminaba y el frío era cada vez más intenso, y preocupado por la gran cantidad de tripulantes enfermos y la precaria situación de la goleta, Bodega decidió regresar al sur, reconociendo las costas y tomando posesión de algunos territorios en Alaska, como la entrada de Bucareli, la isla de San Carlos y el cabo de San Agustín.

Con la mejoría de salud de algunos de los marineros y el cambio de vientos debido a la conjunción lunar de finales de agosto, Juan Francisco aprovechó para dirigirse de nuevo rumbo al norte e intentar alcanzar los 60 grados, objetivo último de la expedición. Tanto



«Isla de Quadra y Vancouver, en Carta de los descubrimientos hechos en la costa N. O. de la América Septentrional por las embarcaciones de San Blas y noticia adquiridas en este viaje, dedicada al Excelentísimo Señor Conde de Revilla Gigedo, Virrey de N. E. México, ca. 1850». Library of Congress, Geography and Map Division n°. 99446215. <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3350.mf000075>

era el frío que tuvo que repartir sus propios abrigos y los de su piloto entre los miembros de la tripulación. No obstante, Bodega decidió continuar, pero los vientos volvieron a cambiar y, ante la dificultad en la navegación y un nuevo brote de escorbuto, decidió finalizar la aventura y poner definitivamente rumbo al sur. Desde Alaska, la goleta navegó hasta una bahía a unos 80 kilómetros al norte de la de San Francisco, a la que Juan Francisco bautizó con su apellido, bahía de Bodega.

A su regreso a San Blas tras ocho meses de navegación, el virrey solicitó su ingreso como caballero novicio en la Orden de Santiago y su ascenso a teniente de fragata por el éxito y la entrega en su misión en cuanto a «las exploraciones practicadas en un terreno incógnito»². Y es que lo logrado por Bodega era una hazaña en toda regla, sobre todo teniendo en cuenta los medios con los que contaba. Durante este primer viaje, Juan Francisco no sólo corrigió graves errores cartográficos en los que habían incurrido anteriores expediciones de ingleses y rusos, sino que también levantó mapas y recogió rutas de navegación y consejos para los pilotos, incluyendo en su *Diario de Navegación* un «método de la navegación de la costa septentrional de la California»³. Sobre sus logros, en términos muy elogiosos, el virrey Bucareli escribió a Carlos III, explicán-

dole que su periplo había ampliado ni más ni menos que en casi 2.500 kilómetros hacia el norte los dominios de la Monarquía Hispánica, por lo que el rey decidió seguir promoviendo las expediciones hasta donde el mundo llegara; y así se hizo, tratando de mejorar en el siguiente viaje las condiciones de navegación con embarcaciones más adecuadas.

En febrero de 1779, Bodega, al mando de la fragata *Nuestra Señora de los Remedios*, alias *Favorita*, junto con la *Princesa*, a las órdenes de Ignacio de Arteaga, y la goleta exploradora *Activa*, volvió a partir hacia el norte.

La misión consistía nuevamente en explorar la costa noroeste, aunque en esta ocasión se debían alcanzar los 70 grados de latitud; fin de difícil consecución, ya que desde los

58 grados en adelante el territorio jamás había sido explorado.

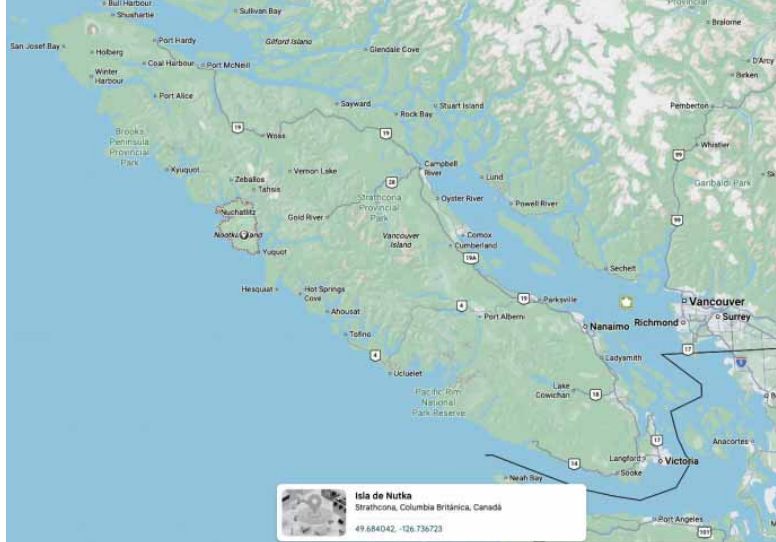
Juan Francisco decidió que lo mejor sería dirigirse directamente hasta la bahía de Bucareli, lugar que ya conocía de su anterior expedición y que creía adecuado para surtir de leña y agua y dar descanso a las tripulaciones. Tras separarse las embarcaciones por los malos tiempos sufridos durante la navegación, 82 días después de salir de San Blas, las naos se encontraron en la dicha ensenada, donde hallaron un mejor abrigo de los vientos en un lugar cercano al que bautizaron como puerto de Santa Cruz y donde, tras



2. MECD, AGI, Estado 20, N.21. «Carta reservada n.º 2.034 de Antonio María Bucareli y Ursúa a Julián de Arriaga, secretario de Estado de Indias, 1775».

3. MECD, AGI, Estado 38A, N.5, op. cit.

un primer contacto amistoso con los tlingit, tomaron posesión del territorio y levantaron un barracón en el que poder asistir a los numerosos marineros enfermos. Permanecieron los expedicionarios en dicho puerto más de un mes. Durante las primeras semanas, la relación con sus pobladores fue tan amigable que Bodega incluso aceptó que subieran a bordo de sus naos para intercambiar objetos, llegando éstos a proponerle «feriar un niño de edad de 9 o 10 años», al que Juan Francisco tomó bajo su protección «para instruirlo en cuanto su aplicación manifestase adelantamiento»⁴, tal y como él mismo anotó en su diario. Pero sucedió que, a medida que los nativos fueron ganándose su confianza, se empezaron a producir robos; primero fueron pequeñas piezas de hierro al descuido, después los clavos de la cruz plantada en la ceremonia de toma de posesión del lugar y finalmente hasta las velas de una de las lanchas. Además, las relaciones acabaron de deteriorarse cuando tras desaparecer dos de los marineros de Bodega, y ante las sospechas de un posible secuestro, Juan Francisco tomó varios rehenes entre los naturales. Se vivieron entonces momentos de mucha tensión, en los que llegaron a reunirse hasta mil guerreros en la costa, aunque finalmente se produjo el intercambio de cautivos y todo se solucionó cuando los dos españoles desaparecidos contaron que ellos se habían ido por su propia voluntad. Una vez resuelto el



Mapa actual de la Isla de Nukta, Vancouver. (Fuente: Google Maps)

malentendido, Bodega decidió levar anclas y continuar hacia el norte hasta alcanzar los 60 grados. Durante un mes exploró la costa, cartografiando y nombrando diferentes lugares, hasta que llegó a una ensenada en la península de Kenai, en la costa sur de Alaska, a la que bautizó con el nombre de Nuestra Señora de Regla. Allí permaneció unos días, durante los que los pobladores de aquellas tierras, los tanaina, se acercaron a las fragatas, aunque sin llegar a establecer con ellos ningún contacto, y viendo que el tiempo empeoraba quiso Bodega aprovechar los primeros vientos favorables para iniciar el regreso hacia el sur. Al llegar a San Francisco recibió las noticias de la declaración de guerra entre Inglaterra y España por la intervención de esta última a favor de los separatistas de las Trece Colonias. Desde allí navegó Juan Francisco hasta San Blas, dando por finalizada la misión el 21 de noviembre de 1779. Fue durante esta expedición, de casi diez meses de duración, cuando, además de reconocerse la mayor parte de la costa del noroeste americano, se pudo desmentir

4. MECD, AGI, Estado 38A, N.15. «Copia del diario de la navegación que hizo el teniente de navío Juan Francisco de la Bodega y Quadra, comandante de la fragata *Nuestra Señora de los Remedios*, del 11 de febrero al 21 de noviembre de 1779».



categoricamente la existencia del tan buscado paso por el que acortar las navegaciones hacia Asia.

En esta ocasión, al regreso de su viaje y como recompensa a sus logros, el virrey de la Nueva España, Martín de Mayorga, solicitó para él el definitivo hábito de caballero de la Orden de Santiago, el ascenso a capitán de fragata y un buen empleo⁵, por lo que a principios de 1780 se le entregó el mando del Departamento de San Blas con la misión de reforzar el puerto ante posibles ataques de los ingleses.

Acabada dicha fortificación recibió Bodega la orden de desplazarse a La Habana. Pero las penurias sufridas durante su larga expedición al norte, junto con las insalubres condiciones de aquel puerto, le habían hecho enfermar de tal manera que tuvo que solicitar licencia para viajar a la ciudad de México, donde intentaría curarse. Una vez allí y ya repuesto de sus dolencias, el virrey le encomendó la misión de viajar hasta el Perú para recoger mercurio de las minas de Huancavelica, ya que la guerra

con Inglaterra había entorpecido el tráfico de dicho metal, tan necesario para la obtención de la plata. La travesía de ida, debido a los malos vientos y al mal estado del navío en el que viajaba, que tuvo que ser reparado en Panamá, le llevó trece meses, cuando lo normal eran tres; además, al llegar a El Callao, Bodega

Mapa minas Huancavelica. (Fuente: Google Maps)



5. MECD, AGI, Estado 20, N.29. «Carta n.º 188 de Martín de Mayorga, virrey de la Nueva España, 1779».



Monasterio de Uclés, sede de la Orden de Santiago. (Fuente: www.wikipedia.org)

supo que todo el excedente de azogue ya había sido enviado a Acapulco, por lo que tuvo que esperar allí dos meses para no volver a San Blas de vacío. Cuando por fin pudo regresar con bastimentos y pasajeros, había estado fuera casi dos años, realizando un viaje que había supuesto unos treinta y nueve mil pesos de gastos a la Corona, dinero que él mismo había adelantado⁶.

Una vez finalizada dicha misión, al continuar paralizadas por la guerra las expediciones hacia el Norte, Juan Francisco se desplazó al Departamento de la Habana hasta que, a principios de 1785, se le concedió licencia para viajar a Cádiz. Al no tener asignado ningún servicio en España, Bodega aprovechó para solucionar algunos temas que requerían de bastante papeleo, como justificar los gastos de su largo viaje desde San Blas a El Callao (y contener así las críticas que estaba recibiendo por su elevado coste), presentar una

completísima hoja de servicios para solicitar su ascenso a capitán (que finalmente obtuvo en noviembre de 1786), recabar todas las pruebas necesarias para su ingreso definitivo como Caballero de la Orden de Santiago (que consiguió en abril de 1788) y, por último, pero no por ello menos importante, aportar la documentación necesaria para contraer matrimonio con María Marín del Valle Dávalos, una joven crio-

lla de Tepic, hija del comandante militar del puerto de San Blas, con la que llevaba un tiempo tratando de casarse sin haberlo conseguido por sus continuos viajes. Una vez finalizadas todas esas tareas burocráticas, Bodega estuvo preparando un informe para Carlos III sobre un nuevo viaje de exploración en el que se cartografiase toda la costa del Pacífico, desde el Cabo de Hornos hasta Alaska pasando por las islas Galápagos.

No tuvo respuesta a su solicitud de permiso para casarse, ni tampoco recibió la aprobación real para la expedición propuesta, ya que por aquel entonces se estaba preparando el ambicioso viaje científico y político alrededor del mundo de Alejandro Malaspina y José de Bustamante; así que Juan Francisco pidió su regreso a San Blas, hasta donde navegó en marzo de 1789 junto con otros seis oficiales de la Armada, entre los que se encontraba el también peruano teniente de navío Manuel Quimper.

6. MECD, AGI, Guadalajara 527, N.II. «Carta n.º 1.299 de Martín de Mayorga, virrey de la Nueva España, 1781».

Durante este segundo periodo en la comandancia de San Blas, Bodega organizó importantes expediciones que, además de continuar explorando y cartografiando las costas del norte, transportaron las dotaciones y bastimentos necesarios para poder finalizar la construcción del fuerte militar de San Miguel en Nutka, además de establecer el de Núñez Gaona, en el actual estado de Washington. Nutka era un lugar que había sido visitado por los españoles ya desde 1774 y donde ahora los británicos pretendían fundar un establecimiento permanente, amparándose en la supuesta compra de un terreno a sus pobladores locales. Conociendo tales pretensiones, el oficial al mando del asentamiento español, Esteban José Martínez, había apresado en mayo de 1789 varios buques de los ingleses y los había llevado hasta San Blas, donde Bodega, en un intento de apaciguar la situación antes de que escalara a mayores, ordenó liberar a sus tripulaciones, compensar a sus capitanes e incluso restituir una de las embarcaciones; medidas éstas que no impidieron que la crispación de Inglaterra aumentase, llegándose a un clima de guerra inminente. La situación prebélica se calmó tras la firma en Madrid en octubre de 1790 del Tratado de El



Escorial, en el que, de manera muy ambigua, se intentaron establecer los límites de las posesiones en el Pacífico Norte, compartiendo ambas naciones soberanía en Nutka y comprometiéndose España a no ascender de los 48 grados e Inglaterra a no provocar incidentes hasta esa latitud. Tras la firma del dicho Tratado, tuvo lugar la primera Convención de Nutka, en la que el monarca Carlos IV reconoció el error en la captura de los navíos británicos, estableció la libertad de navegación, pesca y comercio de los ingleses con las poblaciones autóctonas y la posibilidad de que éstos pudiesen construir asentamientos de carácter no permanente, aunque siempre sin acercarse a más de 10 leguas de las instalaciones españolas. Pero, aun estando ambas naciones conformes con lo acordado, todavía quedaba pendiente el asunto de la soberanía en aquellos territorios, y para negociar tan delicada cuestión se ordenó a Bodega que viajara en misión diplomática hasta la isla de Nutka para reunirse con el comisionado de Inglaterra, el teniente George Vancouver. Para ello se organizó la conocida como Expedición de Límites, que salió del puerto de San Blas en febrero de 1792. Juan Francisco llegó a bordo de la fragata *Santa Gertrudis* a la isla de Nutka cuatro meses antes de que lo hiciera Vancouver, tiempo durante el que se interesó por todo lo que sucedía en la zona, entablando una muy buena relación de amistad con el jefe de los nativos, Macuina, quien le negó la supuesta venta de terrenos a los británicos. Una vez que llegó la comitiva inglesa, como Bodega tenía claro que la posesión de la isla era española, trató en todo momento a Vancouver no como un representante de una nación que defiende su ocupación del territorio, sino como un invitado, sin admitirle por ello ningún pago. Juan Francisco, que durante los meses que

permaneció en Nutka había visto que la mayoría de los barcos que entraban a la bahía eran de británicos y estadounidenses, y que la presencia española era muy inferior a la deseable, dedujo que defender aquellos territorios supondría una difícil tarea, por lo que determinó que una resolución pacífica del conflicto sería lo mejor para la Corona, aunque siempre conservando el dominio de Nutka, no sólo porque la presencia española allí era anterior a la de los ingleses, sino porque entendía que aquel lugar era un punto geográfico estratégico desde donde abastecer los asentamientos de California y comerciar con Asia.

Aunque Bodega y Vancouver mantuvieron muy buenas relaciones, no fueron capaces de llegar a un acuerdo, ya que cada uno de ellos se mostró totalmente inflexible en la defensa de los intereses de sus respectivas naciones. Así que al final acordaron avisar de sus encontradas posturas tanto a Madrid como a Londres, a la vez que decidieron que en recuerdo de su amistad nombrarían al lugar de sus encuentros con sus nombres, colocando ambos en su cartografía, en primer lugar, el apellido del marino de la otra nación. Pero los cartógrafos de la Compañía de la Bahía de Hudson, depositaria de la concesión del comercio en aquella zona por parte de la Corona inglesa, rápidamente acortaron la denominación, dejándola únicamente en Vancouver, con la clara intención de borrar la huella de la presencia hispana en aquel lugar.

Tras su llegada a San Blas, el virrey de la Nueva España, conde de Revillagigedo, solicitó para Bodega la concesión de una encomienda de la Orden de Santiago, además de un ascenso por su destacada

actuación⁷. Aunque no todo fueron alegrías para nuestro protagonista porque, al poco de regresar, se encontró tan enfermo que a finales de marzo de 1793 pidió separarse por un tiempo de San Blas y, a pesar de que se le concedió dicha licencia, Bodega decidió permanecer en su puesto debido a los peligros de una nueva contienda con los británicos. Pero su estado empeoró y tuvo que dejar la comandancia de aquel departamento a cargo de su compañero y amigo Manuel Quimper. Con la esperanza de curarse, Juan Francisco emprendió el viaje hasta la ciudad de México. En Guadalajara se encontró tan mal que dispuso testamento; en Querétaro aguardó la llegada de un médico de la Real Armada amigo suyo, que le acompañaría hasta la capital novohispana, donde finalmente falleció el 26 de marzo de 1794, a los 50 años.

El marino que, además de navegar el Mediterráneo y el Atlántico, surcó las costas del Pacífico hasta llegar a Alaska murió tierra adentro, disgustado por saberse criticado por algunos militares debido al generoso trato que le había dado a Vancouver en su misión diplomática y arruinado porque la Corona aún le debía todos los gastos extraordinarios que había realizado en dicha expedición; aunque la muerte le libró de tener que soportar una amargura aún mayor: la entrega definitiva a los ingleses del establecimiento de Nutka y ver así que sus esfuerzos y penalidades habían resultado inútiles.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernabéu Albert, Salvador: *Bodega y Quadra o el instante frágil en el Noroeste, un retrato inacabado*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, 1998.
- Freeman M. Tovell: *At the Far Reaches of the Empire: The life of Juan Francisco Bodega y Quadra*. UBC Press, 2008.
- Menchaca, Antonio: *De California a Alaska: vida y descubrimientos de D. Juan Francisco de la Bodega-Quadra*. Cultura Hispánica, 1989.
- Ortiz Sotelo, Jorge: *Juan Francisco de la Bodega y Quadra, un peruano en la Real Armada*. Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2019.

7. MECD, AHN (Archivo Histórico Nacional), Estado 4.290, Exp. 1. «El virrey de Nueva España, Conde de Revillagigedo, da cuenta, con copias de documentos, de haberse concluido la expedición de límites encargada al capitán de navío Juan de la Bodega y Quadra y de la conservación del puerto de Nutka, 1792».

Patrulla de una visita a la fragata *Santa María* (F-81) en Mogadiscio
el 21 de enero de 2025. (Foto: Jimena Abella Villanes)





TEMAS PROFESIONALES

